

EL CENTINELA DE ARAGON,

PERIODICO REPUBLICANO FEDERAL.

Se publica todos los dias, excepto los lunes.
Los Sres. suscritores tienen derecho cada mes á la insercion de 2 anuncios, gratis, con tal que no exceda de cuatro líneas cada uno.
Números sueltos, tres cuartos.

ÓRGANO

del Comité Republicano de Teruel.

Se suscribe en el **Casino de la Libertad**, y en la imprenta de **La Concordia**, calle de San Andrés número 29.
En Teruel 6 reales al mes y 16 por trimestre.
Fuera, 18 reales trimestre.

SECCION POLITICA.

Incomprensible parece á muchos espíritus apocados el rápido desarrollo, que en los breves dias que van trascurridos desde que se llevó á cabo nuestra gloriosa Revolucion, ha tomado la idea republicana: imposible parece á los mismos el extraordinario incremento, que en tan corto tiempo ha experimentado.

No ha mucho, que la mayor parte de los políticos, la inmensa mayoría de los hombres pensadores, y que vienen ocupándose mas ó menos ardientemente de la cosa pública en nuestro país, pensaban de buena fé, sin duda alguna, que el partido republicano no tenia condiciones de existencia en nuestra patria, que carecia de vitalidad, que no contaba con suficiente número de prosélitos, que no existia, en fin; mas aun veian, ó creian ver al menos en el pueblo, cierto apego á nuestras seculares instituciones, á nuestras antiguas tradiciones, y auguraban, por tanto, que no podia existir negándole en su consecuencia el carácter de partido, y poniéndolo fuera de la legalidad comun.

Despues han visto esas imponentes y numerosas manifestaciones republicanas, que claramente demuestran, que cuenta entre sus prosélitos la inmensa mayoría de los españoles, y hánse preguntado con asombro, de donde y cuando habian salido sus partidarios.

Pero á poco ciertamente que se hubieran detenido á reflexionar, á poco que hubieran meditado, fácil les hubiera sido darse á sí mismos contestacion á su pregunta, porque hubieran comprendido que la monarquía no era bastante á llenar el bello ideal social, que se vislumbra en el horizonte, que sus ideas no encerraban germen ninguno de vitalidad, que sus soluciones no eran suficientes para salvar la crisis, que nos amenaza, que sus principales partidarios, sus hombres mas importantes no podian inspirar fé ninguna, que se hallaban desacreditados y muertos moralmente, y que todo esto precisaba la necesidad de una idea nueva que respondiese al deseo comprimido: porque hubieran comprendido así mismo que el mal estar general, que siente la sociedad, la ansiedad, que reina en todos los espíritus, las frecuentes y repelidas crisis, que han sobrevenido, todo hacia presagiar una honda y grave perturbacion, porque hubieran comprendido, en fin, que estabamos atravesando un período de transicion, y la historia nos enseña, que cuando una idea está agotada, cuando no llena ya las aspiraciones de los mas, cuando no satsface el espíritu de la generalidad, se engendra sordamente una nueva idea, que des-

pues de un período mas ó menos largo de gestacion mina la sociedad por sus bases, y acaba por dominar la situacion, si aparece en oportuno momento de desarrollo.

Y esto es lo que ha sucedido en el momento presente: la república se encontraba ya en la mente de todos, acaso no como una idea concreta, sino como una forma vaga de la realizacion de un estado mas perfecto, que necesitaba mas que un hecho, que la precisase y determinase, para convertirse en realidad. Tuvo lugar la revolucion de Setiembre, y á su estallido apareció aquella con su forma y aspiraciones, como al rasgarse el cáliz aparece la flor con su color y aroma.

La revolucion ha contribuido además bajo otro concepto á aumentar el número de partidarios de la idea republicana. Existia un gran número que aceptaban sus soluciones, que estaban conformes con sus teorías, pero que no se decidian á llamarse francamente republicanos, temerosos de que la revolucion tragara consigo el caos, el desorden, el robo, el asesinato, y todos cuantos crímenes sus enemigos se habian complacido en atribuirle tan gratuita cuanto infundadamente.—Pero verificóse la revolucion, y en vez de suceder lo que sus detractores habian predicho, pudieron convencerse, de que al proclamar los derechos de todos se respetó el derecho de cada uno, que no corrió afortunadamente ni una sola gota de sangre á escepcion de la derramada en el puente de Alcolea, que se impuso en todas partes pena de muerte al ladrón, y que no hubo un solo crimen que la manchase. Vieron además que el gobierno provisional proclamaba los principios del credo democrático, que aceptaba lo mas, su esencia, y no vieron ningun inconveniente en ser lógicos y aceptar lo menos, la forma.

El gobierno además con sus desaciertos económicos especialmente ha contribuido no poco á aumentar el número de sus prosélitos. El país no cree, no puede comprender, haber llevado á cabo una revolucion tan radical, para obtener tan solo la sancion de sus derechos político, necesita con toda urgencia economías, pide reformas radicales en la administracion: porque si aquellas constituyen la vida del espíritu, estas constituyen la vida del cuerpo, y el gobierno lejos de atacarlas de frente y con mano fuerte no ha hecho otra cosa, que sustituir la odiosa contribucion de consumos por un impuesto mas honeroso aun si cabe. Consecuencia inevitable de esto ha sido que la mayor parte hayan perdido sus ilusiones, que la gran masa de contribuyentes no tenga fé en los hombres sean cualesquiera sus antecedentes y color político, y solo finen en la idea única capaz de salvarnos de la bancarrota, que nos

amenaza, yendo así á engruesar las filas de la república.

No tiene pues nada de extraño que sus partidarios sean en número tan crecido: no tiene nada de particular que la inmensa mayoría, que la casi totalidad del país sea hoy republicana, puesto que es una consecuencia lógica de los hechos.

Los hombres, sin embargo, que hoy se hallan al frente de la nacion, no han debido conocerlo así, y de tan craso error proviene, el grave compromiso, en que se han colocado, y á donde por su impericia y poco tacto han arrastrado al país.

Pensar otra cosa seria hacerles una ofensa demasiado grave: seria dar lugar á creer, que impotentes para realizar un pronunciamiento, que los condujese al logro de sus ambiciosos planes, y fiados además en la docilidad y buena fé del país, no temieron hacer un llamamiento á su patriotismo, y en vez de espresar su deseo; gritando abajo la reina, viva la monarquía, escribieron en su bandera el lema mas grande y glorioso, que hasta el presente haya proclamado revolucion alguna: sufragio universal y derechos individuales.

No queremos inferirles tan grave ofensa y preferimos mejor creer, que se han engañado lastimosamente: con todo han tenido tiempo mas que suficiente para salir de su error, y han debido ver, que á cada manifestacion de parte del gobierno á favor de la forma monárquica, la nacion en masa contesta protestando en pró de la idea republicana, hasta el punto de que no hay ya Capital, pueblo ni aldea por insignificante que sea, que no haya dado muestras bien patentes del espíritu que las anima en favor de la república.

Comprendemos, empero tambien, que no así como se quiera se abandona una idea acariciada, ni se desiste de un deseo preconcebido, ni se falta á un compromiso quizás adquirido, y en su vista nada extraño es, que el gobierno se esfuerce cada vez mas, y sin reparar en los medios, en conseguir su objeto de darnos esa rara mezcla de monarquía y democracia, que nadie ha podido comprender, y menos aun desde que sobre rodearla de sus arbitrios esenciales, se la ha proclamado hereditaria.

La nacion por otra parte, que como acabamos de decir, es en su mayoría republicana, está comprometida á impedir que nadie, por alto que esté, menoscabe en lo mas mínimo las libertades á tanto precio conquistadas, á no permitir que nadie, sea el que quiera, conculque los derechos adquiridos, á no tole-

rar, en fin, á nadie ni por nadie, que se convierta nuestra grandiosa revolucion, que cual aurora boreal ilumina y alumbra nuestra regeneracion politico-social en uno de tantos pronunciamientos estériles en resultados, como no sea el de fomentar ambiciones raquílicas y satisfacer intereses egoistas.

Esta diferente tendencia entre el gobierno y el país, esta falta de uniformidad de miras en ambos, es, sin duda alguna, la causa del estado de desconfianza, que reina en estos momentos, y que ha ocasionado ya trastornos tan graves como el que todos lamentamos.

Menester es á toda costa acabar cuanto antes con esta agitacion, que á todos nos puede perjudicar: poner un término á estas crisis estériles; estirpar el mal de raiz, impedir esas conmociones en las cuales se gastan inútilmente las fuerzas, se desalientan los espíritus y se pierde la vitalidad.

Preciso es tomar prontamente una solucion: inspirar confianza al país: sacarle de la grave y crítica situacion en que se encuentra: hacerle ver que no existe ese supuesto empeño en el gobierno de arrastrarle á una solucion deteminada, y que él repele con sus fuerzas todas: y para esto existe un medio sencillísimo, que el gobierno guarde la mas estricta neutralidad, que fiel guardador de los derechos de todos, no incline la balanza á favor de ningun partido determinado, que no se mezele en la lucha ardiente de los partidos, sino para garantizarles su legalidad, que cese de una vez de prejuzgar la cuestion; que no consienta la mas mínima coaccion de parte de sus delegados.

Nosotros que creemos honrados y leales á los individuos que componen el Gobierno provisional, que les hacemos la justicia de opinar, que si bien están equivocados, obran sin embargo de buena fe; que los suponemos animados de los mas patrióticos deseos y guiados por las mas elevadas miras, abrigamos la íntima conviccion, de que muy pronto han de cambiar de opinion, satisfaciendo así las esperanzas del país, y dando con ella una prueba mas de su abnegacion y patriotismo.

EL VERDADERO DEMÓCRATA.

Democracia viene á ser sinónimo de gobierno pupular, forma de gobierno en que el pueblo ejerce la soberanía.

Demócrata, pues, es el hombre sencillo, justo y pupular que contribuye con sus esfuerzos y su voto á establecer la democracia en su país.

Pero no es demócrata:

El que se muestra indiferente en el ejercicio de sus derechos políticos.

El que en la eleccion de personas para representar la soberanía nacional ó los cargos públicos provinciales ó municipales no tiene por objeto único el bien general de la nacion.

El que presta servicios á los hombres del gobierno ó influyentes en el gobierno y solicita en cambio un empleo de la nacion.

El que estando hábil para el trabajo, y vive sin trabajar.

El que prevaliéndose de la relajacion que sufre el principio de autoridad en el periodo en que se está llevando á cabo una

revolucion política, se ensaña en venganzas personales, ataca la propiedad de otros ó causa daños de cualquier género que sean.

El que trata con dureza á los otros hombres

El que se desdena de dar la mano en público á un demócrata de chaqueta.

El que suscribe y perora en favor de las virtudes y libertades patrias, y no las practica en su vida pública y privada.

Pero es demócrata:

El hombre humano y benévolo para todo el mundo sin escepcion de razas ni de creencias.

El que respeta en los demás todas las opiniones sinceras, aunque las combata con la razon; y no odia á los que piensan de diferente manera que él.

El que hace el bien por el bien, sin esperar por ello recompensa; seguro de que la lleva en sí, en la satisfaccion interior que le resulta de sus propios actos, y en la opinion y gloria que le conquista su conducta entre sus conciudadanos.

El que en todas las circunstancias de su vida tiene por guía el amor de la patria, la libertad y el amor de sus semejantes.

El que no abusa de su fortuna ó su posicion para humillar á sus subalternos.

El subalterno que, por su parte, se hace un escrúpulo de llenar sus deberes en conciencia, y tanto mas cuanto con mayor benevolencia sea tratado.

El que respeta en los demás todos los derechos que dan las leyes de la naturaleza, como quiere que se respeten en su persona.

El demócrata tiene fé en el porvenir, porque sabe que el progreso es una ley divina á que está sujeta la creacion entera, y contra la cual se estrellarán todos los esfuerzos de los reaccionarios, que no servirán mas que para hacer mas sólidas y vigorosas las conquistas de la libertad y del bienestar del hombre.

En lo anteriormente relacionado están enumeradas todas las cualidades que distinguen al verdadero demócrata, pero cualquiera que se esfuerce por poseerlas puede estar seguro de hallarse en la vía que conduce á la adquisicion de todas las demás, y que llegaremos por ese medio al punto en que se pueda decir *en verdad*: que demócrata, buen cristiano y hombre honrado, son tres frases que significan una sola y misma cosa.

Juan Marin y Contreras.

La mayor parte de los periódicos de Madrid, copian un suelto importantísimo de *La Nacion*, periódico progresista, que dice así:

«Una grave cuestion podria presentarse á entorpecer la marcha ordenada de la revolucion española, en tanto no esté reunida la Asamblea Constituyente, pues que en semejante periodo de legalidad no ofreceria dudas en el derecho público.

Pudiera suceder que el presidente del Gobierno provisional y del Consejo de ministros en un dia determinado declinara el depósito que el país le dió en guarda, asintiendo á la determinacion de la Junta provisional de Gobierno de Madrid. Hay otra contingencia menos imposible que esta, la de que unos cuantos ministros quisieran retirarse. Y en este caso, que no deseamos, ¿en quién

declinaria, á quién debia entregar aquel depósito?

Sometemos esta importantísima consulta á nuestros ilustrados colegas, y les invitamos á que emitan su opinion autorizada acerca de la misma, puesto que faltando aun dos meses para la reunion del Cuerpo Constituyente, la prevision en cualquier eventualidad que pudiera acontecer no debe sorprender al país, ni poner obstáculos insuperables, ó cuando menos difíciles, á una solucion concreta y determinada.»

No sabemos en qué fundamentos pueda apoyarse el suceso que al parecer presiente *La Nacion*.

Pero es lo cierto que vista la marcha anómala, por no decir otra cosa, del gobierno provisional, lo que hoy se presiente estaba previsto como un hecho realizable.

Hay en la vida de los pueblos ciertos momentos de lucidos intervalos.

En ellos, el genio de la libertad se abre paso por entre los obstáculos que el interés y el egoismo oponen á su camino.

Y enarbolando su estandarte, lo planta victorioso sobre los alcázares de la tiranía.

Así ha sucedido en la revolucion de Setiembre, que derrocó quizá para siempre una monarquía de tres siglos.

Así ha sucedido hoy en la sublevacion de Cádiz, de la ciudad invicta, cuna de las libertades patrias, que opuso su valor y su derecho á los desmanes de orgullosos y depóticos mandarines.

Quando los pueblos se lanzan á la revolucion, es porque les asiste la razon y el derecho.

No queremos analizar ahora los tristes acontecimientos de Cádiz, que todos deploramos, por haberse vertido preciosa sangre española.

Bien analizados están ya, para mengua y oprobio de ciertos hombres, que ciertamente no hacen honor á la historia de una nacion grande, noble y generosa.

Esa historia, con su severa imparcialidad, registrará en sus anales los hechos que ya sabemos todos.

Y con su fallo inexorable señalará á los imprudentes, ó acaso mal intencionados, que impulsaron con sus medidas violentas y arbitrarias la sublevacion de la culta Cádiz.

Los redactores del CENTINELA DE ARAGON, que en su mayoría pertenecieron á la Junta revolucionaria de Setiembre, habian previsto algo de lo que hoy se augura como un hecho posible.

La Junta revolucionaria de Teruel fué la primera, que se opuso en España á la formacion del gobierno provisional.

Pero su oposicion no era á las personas, sino á la forma con que se constituyó un poder que debia ser egecutivo, y mas tarde legislativo, sin la verdadera y legitima representacion de las provincias.

Todas las Juntas revolucionarias, despues de la de Teruel, manifestaron á la de Madrid sus deseos, sus aspiraciones, de que se formase el gobierno provisional con su acuerdo y cooperacion.

Todas pidieron enérgicamente la reunion de una central, en Madrid, no solo para designar el gobierno, sino para apoyarle y aconsejarle hasta la reunion de las Cortes Constituyentes.

Los laudables y patrióticos deseos de las juntas revolucionarias, fueron desoidos; y hoy

el gobierno provisional, colocado en una pendiente resbaladiza, medio dictador, medio revolucionario, bastardea la revolucion de Setiembre de una manera lamentable.

¿Qué sucederá en los dos meses que restan hasta la reunion de las Constituyentes?

¿Quién será responsable de lo que pueda suceder?

Deseamos sinceramente que no se repita en ningun punto de la nacion el terrible episodio de Cádiz.

Rogamos á todos los republicanos, como ya lo hemos hecho en otras ocasiones, que obren con la mayor prudencia en todos sus actos; que guarden el orden mas severo.

Empero que si llega un caso parecido al de Cádiz, imiten el heroico valor, la decision, el patriotismo de los invictos hijos de la célebre ciudad.

Victor Pruneda.

Se ha dado posesion por uno de los jefes de dependencia de esta capital á un empleado cuya conducta moral en el desempeño de sus funciones cuando servia una plaza en la seccion de fomento de esta provincia, puso en el caso á sus compañeros de oficina, de los cuales se encuentran la mayor parte en esta capital, de presentarse al Gobernador, que entonces lo era el Sr. Antequera, y manifestarle que de no adoptar una medida extrema con el empleado en cuestion, se verian en el caso de presentar todos su dimision; consecuencia de lo cual, el Gobernador citado, accediendo á los deseos, que sin duda estimó justos, de los empleados de la seccion de Fomento, obligó á que renunciara su destino la persona que nos ocupa. Ignoramos los motivos que haya habido para colocar la cuestion en el terreno indicado, y solo si nos consta que de este hecho se ha enterado toda la poblacion. Tan o el Sr. Gobernador actual como el Jefe antes citado, estaban enterados del hecho que nos ocupa, y sin embargo se ha dado posesion al interesado, sin esclarecer antes la verdad, de la cual pudiera resultar, tal vez, que á este se le habia hecho, por sus compañeros de oficina una imputacion calumniosa y se colocaria á cada cual en el lugar que le correspondiera. ¿Ha obrado bien la autoridad superior de la provincia mandando dar la posesion? ¿Ha obrado bien el Jefe responsable de la dependencia que se la ha dado? El público juzgará, mientras tanto nosotros continuaremos insertando este mismo suceso todos los dias en el periódico, hasta que por quien corresponda se obre con justicia en esta enojosa cuestion, y concluiremos diciendo: ¡Viva España con honra!

SECCION DE NOTICIAS.

Ya se ha despejado la incógnita respecto á los sucesos de Cádiz.

Allí hoy, como en los tiempos ominosos de Gonzalez Brabo, una autoridad militar, imprudente en demasia, quiso hollar con la fuerza bruta los derechos del pueblo.

(Véase el bando que ayer publicamos.)

Los hombres de hoy, como los de ayer, quieren imponer sus caprichos al pueblo con la fuerza de las bayonetas.

El de Cádiz, lastimosamente provocado, ha dado muestras de valor y heroismo; ha enseñado á los imitadores y continuadores de la odiosa dominacion caída, que no se atropellan á mansalva los sacrosantos fueros de los pueblos.

Aprendamos todos á imitar el patriotismo, el denuedo de nuestros hermanos de Cádiz.

No permitamos que ningun cacique que vive del sudor del pueblo, se quiera sobreponer al pueblo que es su dueño, y poderoso.

El Centinela.

Véase ahora lo que dice *El Clarin*, periódico de Sevilla.

Oiga la prensa de Madrid, esa prensa que tan facilmente se deja engañar ó se corrompe, esa prensa que ha juzgado los sucesos de Cádiz con tanta precipitacion y por solo los datos del gobierno, interesado en disculpar sus despóticos actos y la arbitrariedad de sus agentes, la verdad de aquellas sangrientas y lamentables ocurrencias, á través de la cual verá tambien la fatídica mano que les dió origen. Bastante hemos escrito de esto, disculpando á Cádiz, disculpando á aquel partido democrático, tan digno y tan heroico; pero necesitamos insistir, para acabar de confundir á los calumniadores y que la realidad aparezca en su inmaculada brillantez.

Véase la historia verdadera de aquellos acontecimientos, tal como la hace un periódico de la localidad.

«Cádiz amaneció el 3 de diciembre sin que nada augurase que pronto se habia de turbar la dulce paz y la tranquila calma que gozaban sus moradores. Los establecimientos públicos se encontraban abiertos, los artesanos se hallaban entregados á sus respectivas ocupaciones, los unos en sus talleres, los otros en sus dependencias, sin que por nada ni por nadie se pensase alterar la tranquilidad pública. Pero de pronto y sin que apreciase motivo alguno justificado, el mariscal de campo D. Joaquín de Peralta, comandante general de la provincia, dispuso la publicacion del siguiente bando, cuya sola lectura basta para dar á conocer la impresion alarmante que produciria en el vecindario.»

Aquí copia el malhadado bando, el bando que volvia á Cádiz á la horrible presion del despotismo militar, el bando que arrancaba al pueblo los sagrados derechos que conquistó en Setiembre, ese bando que ha sido la provocacion á la guerra civil; y despues dice:

«Al enterarse los voluntarios de la libertad de las prescripciones del bando anterior, al contemplar la transicion violenta que queria hacerse de la libertad al despotismo, al ver que se les queria arrebatar las armas con que habian contribuido á iniciar la revolucion y á sostener el orden público por espacio de tantos dias, abandonaron sus talleres y ocupaciones y corrieron presurosos en busca de las armas decididos á morir con gloria antes que dejarse arrebatar esas armas, que con tanto valor han manejado. A mas de los voluntarios, otros muchos vecinos procuraron tambien armarse, reinando entre los unos y los otros la mayor fraternidad y union. A esa union, á esa fraternidad, y al santo amor de la patria que ha hecho latir sus corazones desde el principio hasta el fin de la contienda, se debe el valor que han desplegado: el heroismo que á tanta altura ha colocado sus nombres.»

Nada diremos de la lucha, cuyos heroicos pormenores conocen ya nuestros lectores, y que tuvo principio porque el comandante del piquete de artilleria que publicaba el bando, al ver á un corto número de paisanos armados en actitud hostil, dió la voz de «preparen» y los paisanos en defensa propia y sin dar lugar á los soldados á que disparasen, hicieron fuego sobre ellos.

¡A una imprudencia otra mayor! ¡A la provocacion la amenaza de muerte!

Pero no comentemos; y reiframos solo al-

gunos hechos que completen la historia del heroismo gaditano á la vez que puedan ser desconocidos de nuestros lectores. Los publicamos como los refiere el periódico de aquella ciudad que al principio citamos, entresacándolos de su relacion.

Hélos aquí.

A las tres y media de la tarde de dicho dia 3, la plaza de San Juan de Dios presentaba el mas belicoso aspecto. El pueblo armado se habia posesionado de la Casa Ayuntamiento y de varios edificios particulares de la misma plaza, desde donde sostenia un nutridísimo fuego contra la fuerza de artilleria que ocupaba la muralla de la Puerta del Mar y algunas casas inmediatas. Al poco tiempo la autoridad militar mandó se hiciese uso de varias piezas de artilleria, que al par que causaban gran destrozo en los edificios, ocasionaban pérdidas muy lamentables. Parece increíble que tales armas se hayan puesto en juego contra una poblacion como Cádiz; pero mas increíble parece todavía que haya habido tanta serenidad y tanto valor por parte de los gaditanos; mientras mas se les ametrallaba mas y mas se aumentaba su denuedo y su valor.

En el parque y en los edificios se replegó por la mañana la fuerza de artilleria, y nosotros fuimos testigos de escenas verdaderamente admirables por parte de los hijos del pueblo. Mientras los artilleros, reforzados por una parte del batallon de Gerona, disparaban toda clase de proyectiles parapetados en el parque, en la comandancia general y en otros edificios militares, los Voluntarios de la Libertad y otros paisanos armados se presentaban á cuerpo descubierto á levantar barricadas, contestando á los disparos con otros disparos, hasta conseguir que las mencionadas barricadas sirvieran de baluarte á su acendrado valor.

En este mismo dia puede asegurarse que el interior de la poblacion era inexpugnable. Por todas partes se habian levantado barricadas y cualquier fuerza de tropa que hubiese intentado penetrar en ella indudablemente hubiera perecido.

Bien puede asegurarse que de los tres dias que ha durado la lucha, el 7 fué el mas terrible, porque á mas del fuego de fusil y de cañon, varios buques de guerra españoles dispararon contra la ciudad. Además en ese dia hubo algunos combates parciales en varios puntos de la poblacion. Uno en la calle de Pedro Condé donde penetraron algunos soldados y carabineros que fueron rechazados vigorosamente por los voluntarios, viéndose al fin obligados á retirarse con pérdida de dos hombres. Otro en la Alameda con los cazadores de Madrid, los cuales acosados por los voluntarios tuvieron que retroceder, con pérdida de cinco muertos y dos heridos; los voluntarios en tal combate solo tuvieron un herido. Y por último, la plaza de San Juan de Dios fué teatro de la mas sangrienta escena, pues habiendo intentado la tropa apoderarse á viva fuerza de la Casa Capitular, fueron rechazados heroicamente por los voluntarios, los cuales habian logrado apoderarse de varios cañones, y con uno de ellos, el Pizarro, del calibre de treinta y seis, hicieron algunos disparos que causó una gran pérdida á la tropa. En honor de la verdad debemos decir que todos fueron bravos y valientes, asi los voluntarios vencedores como los soldados vencidos.

No queremos terminar la narracion de los sucesos sin consagrar a la juventud el recuerdo mas afectuoso por su heroico comportamiento; en ese dia, vimos á jóvenes de diez y seis, de diez y ocho, de veinte y de veintidos años, armados de carabinas y revolvers, haciendo prodigios de valor. ¡Gloria y honor á esa juventud bizarra que tanto ha contribuido á enaltecer el nombre de la invicta Cádiz.

Aunque trataremos de publicar con exactitud las pérdidas que han sufrido las partes beligerantes, diremos hoy que se calcula la que ha sufrido la tropa en unos cuatrocientos hombres.

No cerraremos esta breve reseña sin manifestar que los Voluntarios de la Libertad, ó lo que es lo mismo el pueblo armado, se han mostrado tan valientes y heróicos en la lucha como nobles y generosos en el triunfo. Durante la contienda hicieron gran número de prisioneros así de la clase de jefes y oficiales como de la de soldados, siendo tratados todos ellos con las debidas consideraciones.

Y en medio de todo esto se hizo notar de una manera bien triste el abandono en que dejaron al pueblo las autoridades civiles; el llamado ayuntamiento no se presentó para nada; el comité republicano, con un celo digno del mayor elogio, ha sido el que constituyéndose en la Casa Consistorial, ha velado incesantemente en estos días de amargura por el sostenimiento del orden, que aparte de la sangrienta lucha, ha reinado en toda la población. Ni el mas leve robo, ni el menor insulto, ni el mas ligero atropello por parte del pueblo; en las barricadas lo primero que se leía: *Pena de muerte al ladrón.*

Deseamos de todas veras que esta lucha sangrienta no se reproduzca: pero si se vuelve á encender, caiga la sangre que se derrame en ella sobre la cabeza de los que la provocan con su temeraria insensatez.

Se ha ordenado á los generales Pezuela y Gaset, que se vayan á las islas Canarias, hasta nueva orden.

Mas vale tarde que nunca.

En Reus lo entienden. El matrimonio civil cuenta el número 13.

Pícaros hereges!

Los sucesos de Cádiz han terminado con mucha gloria para los realistas.

EL CENTINELA DE ARAGON saluda con efusion y entusiasmo á los valientes gaditanos, que con heroísmo sin igual, han demostrado á España, á la Europa entera, que á los pueblos libres no se les impone la tiranía con la fuerza brutal.

¿Quién debe ser responsable de la sangre preciosa que allí se ha derramado? Fácil es comprenderlo.

El gobierno provisional debe mandar se proceda á la formacion de causa contra los que por su imprudencia, ó por otra causa que no queremos nombrar, fueron origen de los lamentables sucesos que deplora la nacion entera.

VARIEDADES.

IMPORTANTÍSIMO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre la siguiente interesantísima carta de nuestro corresponsal.

Madrid 11.

Muy Sr. mio:

Ya no caben dudas sobre el carácter político del

movimiento de Cádiz. El partido republicano de Madrid lo ha acogido como suyo, y en estos mismos momentos, sino lo sostiene, lo defienden con todo el ardor que se debe á una causa justa y desgraciada.

Como comprenderá V. bien, esto, lejos de disminuir, ha agravado extraordinariamente la situacion. Anoche no se hablaba de otra cosa que de un suplemento publicado por el periódico «La Igualdad» en que se insertaba una manifestacion del comité republicano de Sevilla pidiendo garantías de respeto para los sublevados y reformas radicales en la marcha de la revolucion.

¿Qué habia sucedido antes para dar al público esta grave y solemne manifestacion?

He aqui lo que sobre este particular dicen personas que tienen motivos para estar perfectamente enteradas de estos sucesos.

Ayer mañana llegaron á esta varios comisionados de Sevilla con el fin de dar á conocer aqui á los hombres mas importantes del partido republicano las causas de los sucesos lamentables de Cádiz, y el carácter y la tendencia que ultimamente han tomado. Asi lo hicieron y reunidos todos, acordaron como primera medida presentarse al gobierno provisional para pedirle lo que hoy, en efecto, está en el ánimo de todos: es decir, que la marcha del gobierno sea francamente liberal y expansiva, y que no humille con condiciones deshonorosas á los insurrectos de la ciudad ilustre. Formaban esta comision, además de los enviados de Sevilla, los Sres. Figueras, Castellar, Chao, Sorni y Guisasaola. El lenguaje que emplearon fué el que convenia á las circunstancias, respetuoso y firme, sincero y profundamente resuelto.

Estaba á la sazón reunidos en Consejo de Ministros el gobierno, el cual manifestó á la comision que estaba decidiendo, como era natural, á sofocar á todo trance la sublevacion de Cádiz, y que para conseguirlo no menguaria jamás el prestigio de su autoridad con concesiones, que si son buenos y dignas cuando la tranquilidad es completa, son de todo punto deshonorosas cuando se reclaman por la fuerza y con las armas en la mano.

Esta respuesta hizo inútil toda insistencia: la comision se retiró, dió dos horas mas tarde cuenta á algunos pocos amigos de la inutilidad de sus esfuerzos, y todos convinieron en acoger como propio un suceso que tenia ya el doble prestigio de la libertad en su origen y de la desgracia de sus resultados.

Poco despues, segun nuestras noticias, fué llamado al gobierno el señor Rivero para que emitiera francamente su parecer. El Alcalde popular de Madrid es un demócrata: ha vivido siempre identificado con las aspiraciones liberales de nuestro pueblo: ha creído y desarrollado su talento en medio de las grandes luchas que ha sostenido la democracia contra todos los poderes y todas las preocupaciones, y si ahora, desgraciadamente, en una cuestion, cuya importancia no trato de rebajar, se ha separado de las filas de su partido, no es este motivo ciertamente, en un alma generosa, para romper con el toda clase de relaciones, y para abandonarle, quién sabe si á las iras de un enemigo irritado, en los momentos supremos de la desgracia. Fiel á su tradicion, y comprendiendo además que lo que es bueno y honrado es siempre fecundo, el Sr. Rivero manifestó claramente que la autoridad hoy no es ni puede ser lo que era en los tristes tiempos de las dominaciones pasadas, y que si consideraciones de amor propio vedan todo concierto ó condicion previa con los sublevados, los intereses de la patria y el porvenir de la libertad, algo mas respetables y sagradas que las frívolas inspiraciones del amor propio, aconsejan resueltamente que se busque un medio ó una solucion cualquiera que ponga término, con honra para todos, al sangriento conflicto que hoy apena á los corazones españoles sinceramente liberales.

Se continuará.

LETRILLA.

Ministro, que siendo un día,
liberal exagerado,
llega al poder y menguado,
cometiendo una falsía,
reniega de su opinion,
«es un bribón.»

Hombré que estafa y saquea
al que necesita de él
y con hipócrita aquel,
el pecho se lo golpea,
afectando religion,
«es un bribón.»

Vendedor que con exceso
cobra el precio en lo que vende,
y al pobre que no lo entiende
en la medida ó el peso
roba, á mas, una porcion,
«es un bribón.»

Periodista que observando
que el gobierno marcha mal
á pretexto de leal
sigue su marcha apoyando
por ver si le dá furrón,
«es un bribón.»

Fondista que, ya sea en puchero
ya en fricasé ó estofado,
nos engaña en el guisado
y nos dá gato por liebre
sin la mas leve aprension,
«es un bribón.»

Chico que en vez de estudiar
á que su padre le envía,
se pasa en el juego el día
sin los libros ni aun hojear,
siendo en su clase el baldon,
«es un bribón.»

Fraile que sabe y predica
cual energúmeno airado
contra el infame pecado,
y luego veo que practica
lo que impugna en su sermón
«es un bribón.»

Rico del vil oro esclavo
incapaz de un solo bien,
que solo cuando lo ven
alarga á un pobre un ochavo,
y dice que dá un debien,
«es un bribón.»

Ciudadano que alardea
no tener niágun partido,
y despues se vé adherido
al que mas contrario sea
al pueblo ó á la nacion,
«es un bribón.»

(Del Clarín)

Imitacion.

Cuentan de un neo que un día
Tan hidrófobo se hallaba
Que su venenosa baba
Quemaba donde caía.
¿Habrá demonio, decía,
Mas faribundo que yo?
Y cuando menos pensó
Halló la respuesta viendo
A un funcionario, ejerciendo,
A quien la Junta quitó.

ANUNCIOS.

En la calle de la Parra núm. 4, casa de Vicente García, se halla una máquina de capolar carnes para los mondongos; precio, acto voluntario.